

ofensa al Emperador, y amenazó, si los legados perseveraban en ella, oponer contra el Concilio la querrela de nulidad, y fijar el escrito en las puertas de la catedral. Los legados insistieron con firmeza en que no podían conceder una audiencia pública en la catedral; pero se llegó á convenir en que se concediera á los oradores en casa del cardenal Parisio, en la cual se presentaron con acompañamiento el 9 de Enero (1). El obispo de Arrás pronunció un discurso, en el cual comenzó por hablar de la necesidad del Concilio y del grande y constante celo del Emperador por su celebración, el cual se manifestaba ahora de nuevo, en que había enviado sus oradores, para que con su presencia, y en nombre del Emperador, trabajaran para la reunión efectiva del Concilio. Si Carlos V no acudía personalmente, excusábanle de sobra las actuales complicaciones bélicas, las cuales no le permitían abandonar su Imperio; aun la tardanza con que ellos mismos han comparecido, tiene su motivo en la inseguridad y peligros del viaje en las circunstancias de los actuales tiempos; por razón de la misma inseguridad no habían podido los preladados acudir hasta ahora; mas ellos prometían, en nombre del Emperador, que más adelante, salvo que se viera impedido contra su voluntad, se presentaría él mismo, caso de ser su presencia de provecho para el progreso del Concilio, y que enviaría á sus obispos, tan pronto como pudieran hacer el viaje con seguridad. Por lo pronto ellos mismos estaban allí con extensos poderes para favorecer al Concilio en todas maneras. Después de este discurso se dió lectura al mandato imperial, y luego, conforme al deseo de Granvella, se levantó documento notarial de todo aquel acto. Terminada aquella pública audiencia, los oradores volvieron á certificar á los legados, sin testigos, su buena voluntad. Pero al siguiente día, 10 de Enero, declaró Granvella, en particular á cada uno de los legados, contra toda expectación, que debía próximamente marcharse á Nurenberg para la Dieta imperial (2), y así el día 11 de Enero se fué con su hijo de

(1) Cf. sobre eso el documento notarial: *Comparitio oratorum Caroli V Imperatoris coram legatis Apostolicis. Oratio habita ab Antonio Perenoto, episcopo Atrebatensi. Tridenti 9 ianuarii 1543* (Ehse IV, 300-303).

(2) *Sommario del ragionamento havuto da Monsgr. di Granvella col card. Morono alli 10 di gennaro 1543 in Trento* (Ehse IV, 304 s.). *Ex eiusdem Granvella colloquiis cum Parisio et Polo cardinalibus habitis Tridenti 10 ianuarii 1543* (ibid. 305 s.).

la ciudad del Concilio. Toda su manera de proceder, junto con su viaje á Alemania, llenó á los legados de fundadas sospechas, barruntando que Granvella (1) no había ido á Trento para otra cosa sino para hacer constar que el Concilio no había todavía comenzado. Temían además que la diplomacia imperial se proponía, después que hubieran transcurrido los diez y ocho meses establecidos en el receso de Ratisbona, ó bien acordar en la dieta de Nurenberg la celebración del concilio nacional, ó conceder allí mismo á los protestantes todas sus exigencias, con el fin de alcanzar auxilios contra los turcos.

Para ocurrir á este peligro, representaban al Papa los legados, que no debía omitir medio alguno de mover á los obispos á comparecer en Trento, con el fin de que el Concilio se reuniese con efecto; asimismo debía enviar de Roma á Nurenberg á alguno que, junto con el nuncio Verallo, hiciese al Rey de Romanos y á Granvella las necesarias reflexiones para apartarlos de sus perniciosos planes; pues todo el negocio de la religión y de la reforma se debía dejar á cargo del Concilio. A pesar de las promesas hechas, y á despecho de las resueltas protestas de los legados, también Mendoza, que provisionalmente se había quedado aún en Trento, regresó el 17 de Enero á su puesto en la embajada de Venecia (2).

En Roma se tomaron inmediatamente las medidas indicadas en las advertencias de los legados conciliares. Ya en su respuesta á la carta de los legados de 9 de Enero, les había comunicado Farnese (3), el 20 del mismo mes, que el Papa había dado órdenes para que se cuidase de que se dirigieran á Trento un número considerable de obispos italianos; y á 19 de Enero (4), y luego de nuevo cuando se hubieron recibido otras relaciones de los legados el 22 del mismo mes, se cometió al cardenal Cervini el encargo de enterar á los preladados italianos destinados para ello, á fin de que estuvieran dispuestos á dirigirse á Trento (5). Á 29 de Enero, junto con los preparativos de su viaje á Bolo-

(1) Carta de los legados á Farnese, fechada hacia el 12 de Enero de 1543 (ibid. 306-308; cf. 297 nota 1).

(2) Carta de los legados á Farnese, fechada el 17 de Enero de 1543 (ibid. 308).

(3) Ibid. 300 nota 1.

(4) Cf. ibid. 309, nota 2.

(5) Carta de Farnese á Cervini, fechada el 22 de Enero de 1543 (Ehse IV, 308 s.).

nia, había dedicado el Papa en seguida su atención principal, á hacer que los obispos de Italia y de otros países fueran de nuevo urgentemente excitados á emprender el camino de Trento; el 14 de Febrero escribía el cardenal Farnese al nuncio Poggio (1), que se había dado ya la orden de ponerse en marcha á muchos de los prelados que vivían en Roma, y otros estaban preparados para lo mismo cotidianamente. Semejante solicitud se tenía respecto de los otros obispos de dentro y fuera de Italia, y al propio tiempo se indicaba al nuncio Poggio que rogara instantemente al Emperador enviase sin dilación á los obispos de todos sus dominios, y avisara también al rey de Portugal para que hiciera otro tanto (2). Al rey Segismundo de Polonia se envió hacia el 18 de Febrero un breve (3), en el cual el Papa le daba las gracias de la contestación enviada por medio de Otón Truchsess, y le rogaba diputase sus oradores y los prelados de su Reino. El 25 de Febrero se requería á los metropolitanos de Cerdeña, á que se dirigiesen sin dilación al Concilio con sus sufragáneos, y con los abades y demás prelados de sus diócesis. Parecidas exhortaciones recibieron muchos otros prelados, por ejemplo el 5 de Marzo los obispos de Sitten y Chur y los abades de San Gall y St. Urban (4).

A la dieta de Nuremberg fué enviado, como el año anterior, Otón Truchsess, el cual llevaba un breve expedido con fecha 18 de Febrero de 1543 al rey Ferdinando y á los arzobispos, obispos y príncipes congregados en la Dieta imperial (5), en el cual se contenía la queja de que los obispos alemanes no hubieran escuchado hasta entonces las invitaciones al Concilio; y se asigna allí mismo como fin de la misión de Otón Truchsess, el invitar de nuevo urgentemente á los mencionados, en unión del nuncio Veralló (6). Truchsess salió de Roma el 26 de Febrero (7).

(1) Ibid. 309-311.

(2) En 13 de Marzo y otra vez en 6 de Abril se encargó de nuevo á Poggio, el urgir con todo ardor la presentación de los prelados españoles (ibid. 316).

(3) Ibid. 312, 316, nota 4.

(4) Ibid. 314, nota 7, y 315.

(5) Ibid. 311 s.

(6) Cf. ibid. 312. Ibid. 313 s. hay una carta de un autor, cuyo nombre no se puede fijar, á Granvella, de 21 de Febrero de 1543, en que se suplica á éste, impida que en la dieta se tomen resoluciones que puedan ocasionar estorbos al concilio general.

(7) Ibid. 311, nota 3.

Conforme á su instrucción (1), debía ante todo dirigirse á Trento, para llevar encargos á los legados y recibir de ellos consejos acerca de su misión en Alemania. Después que llegara á Nuremberg, si el rey Ferdinando, Granvella y el Nuncio se hallaran presentes, debía en primer lugar verse con el Nuncio, y con él dirigirse al Rey para exponerle el objeto de su comisión y participarle asimismo el viaje del Papa á Bolonia; y semejantes encargos llevaba también para Granvella. Mas si Ferdinando, y con él el Nuncio, hubieran partido ya para Bohemia, en tal caso había de hacer primero su comunicación á Granvella, y partir luego en seguimiento del Rey y de Veralló, para volverse á la Dieta imperial luego que hubiera cumplido su comisión, y contando con que al Nuncio le pareciese conveniente. Truchsess llegó á Trento el 12 de Marzo y se partió el 15, después de haber tratado con los legados (2); los cuales le dieron asimismo un escrito para el nuncio Veralló (3), en el que, remitiéndose en las otras cosas á las declaraciones verbales de Truchsess, le exhortaban todavía á emplear, junto con éste, todos los medios conducentes á estorbar que se tomara en la Dieta cualquiera resolución peligrosa.

Truchsess, quien en la continuación de su viaje desde Augsburgo, había obtenido del obispo Mauricio von Hutten la firme promesa, de que éste acudiría al Concilio, llegó á Nuremberg el 22 de Marzo (4), donde conformándose con su instrucción, el sábado santo, 24 de Marzo, trató en presencia del Nuncio con el rey Ferdinando, quien le dió benévolas seguridades de que los obispos alemanes asistirían al Concilio; y luego con Granvella, el cual comenzó por quejarse con mucha irritación de la desconfianza que en Roma tenían contra él; pero al fin acabó asimismo por prometerle su apoyo en el negocio del Concilio. El 26 de Marzo visitó Truchsess al obispo de Augsburgo, Cristóbal de Stadion, el cual se explayó acerca de la necesidad del Concilio y lo peligroso de la situación en Alemania, y declaró también su prontitud de ánimo (5). El 6 de Abril continuaba Truchsess dando

(1) Fechada en Espoleto á 4 de Marzo (ibid. 315).

(2) Carta de los legados á Farnese, fechada el 15 de Marzo de 1543 (ibid. 317 s.).

(3) Fechada el 14 de Marzo de 1543 (ibid. 316 s.).

(4) Carta de Truchsess á Farnese desde Nuremberg, fechada el 31 de Marzo de 1543 (ibid. 319 s.).

(5) La extensa relación puede verse en su carta de 31 de Marzo, citada poco antes (ibid. 320-325).

cuenta (1) de haber hecho comunicar á los príncipes que no se hallaban presentes, por medio de sus enviados, los breves que á ellos se dirigían, y que visitaría personalmente á los arzobispos. Por aquel entonces abrigaba todavía grandes esperanzas sobre el buen éxito de su misión, y juzgaba que, luego que se terminara la Dieta imperial, los católicos se encaminarían sin más dilación á Trento, según que ya muchos estaban decididos á hacerlo. Así, el cardenal de Maguncia había dado ya las correspondientes órdenes al obispo de Hildesheim y al obispo auxiliar de Maguncia, lo propio que á dos teólogos (2).

Pero en general, no se obtuvieron de parte de los católicos sino bellas palabras y promesas vacías, por cuanto también el rey Ferdinando, á pesar de la buena voluntad que habían mostrado, se dejó arrastrar á la política del Emperador. El obispo de Viena, Nausea, quien, lleno de celo por el Concilio, había repetidas veces rogado al Papa que lo llamase á Roma, por cuanto se hallaba en estado de darle importantes informaciones; después de recibir el breve de 18 de Febrero, no pudo contestar á Paulo III más que con un escrito (3), excusándose con que una expresa contraorden del Rey le había impedido ponerse en camino para Trento; ni aun entonces le era posible partirse; pero esperaba, cuanto antes pudiera, dirigirse al Concilio, y antes al Papa. Por otra parte, tampoco se realizaron los temores que se habían concebido, de que la Dieta imperial resolviera algo contra los intereses de la Iglesia. Es cierto que los protestantes, según lo escribía Verallo á Farnese el 12 de Abril (4), habían dirigido sus esfuerzos á conseguir ahora, si pudieran, del Emperador, la reunión de un concilio nacional; pero no se llegó á tomar resolución alguna sobre la manera ulterior de tratar las cuestiones religiosas, ni en la misma Dieta se trató de ellas. Cuando Gran-

(1) Ibid. 325, nota 6.

(2) Sobre el asunto del concilio parece que no existen más relaciones de Truchsess (Ehse IV, 326 nota). Este, poco después, á la muerte de Cristóbal de Stadión (15 de Abril), el 10 de Mayo, fué elegido obispo de Augsburgo. El obispo de Hildesheim, Valentín de Teutleben, fué realmente á Trento, después de la dieta, pero no con el obispo de Maguncia, sino con su auxiliar (v. p. 135).

(3) Fechada en Viena á 25 de Abril de 1543 (Ehse IV, 326 s.). Sobre el llamamiento que después se le hizo para que se presentase al Papa, y el viaje que con este fin emprendió para Parma, v. abajo p. 140.

(4) Ehse IV, 317, nota 1.

vella regresó de Nuremberg á Trento, se dió maña para hacerse de esto un mérito particularmente propio (1), y los protestantes hubieron de contentarse por aquella vez con volver á formular sus protestas contra el Concilio (2). Mas con esto, no se había evitado, sino sólo diferido algún tanto, el peligro del concilio nacional.

Despacio y uno á uno iban llegando poco á poco á Trento algunos obispos, los más de ellos italianos, dependientes de la Curia, y alemanes. En el tiempo en que Granvella estuvo en Trento por primera vez, se halló presente, además del obispo de Cava, el obispo de Worcester, Ricardo Pate, y fué testigo de las actuaciones de 9 de Enero (3). El 10 de Marzo llegó á Trento Tomás Campegio, obispo de Feltre; el 11, Cornelio Mussi, obispo de Bertinoro (4). El 20 de Marzo llegaron el arzobispo de Corfú, Jacobo Cauco, y el obispo Jacobo Giacomello de Belcastro (5). El 28 presentaron sus mandatos los procuradores de tres prelados alemanes (6). El 4 de Abril hacen mención los legados (7), de hallarse presente el arzobispo de Otranto, Pedro Antonio de Capua. El obispo de Trento, que á 15 de Abril se había dirigido á Brixen, elogia, en una carta escrita á Farnese desde allí, el 30 de Abril, las buenas disposiciones y el celo de los prelados que hasta entonces habían comparecido (8). Por el mismo tiempo llegó á Trento el obispo de Chironia, Dionisio Zannettini (9). El 10 de Mayo fué la llegada del obispo de Hildesheim, Valentín von Teutleben, y su obispo auxiliar Baltasar Waneman; ambos

(1) Cf. la relación de Morone á Farnese de 26 de Mayo de 1543 (ibid. 335 s.).

(2) Cf. Pallavicini l. 5, c. 4, n. 17; Ehse IV, 336 n. 2.

(3) Cf. Ehse IV, 303.

(4) Carta de T. Campegio á Farnese, fechada á 15 de Marzo de 1543 (ibid. 318); carta de los legados á Farnese, fechada el 15 de Marzo de 1543 (ibid.); carta de los legados al nuncio Verallo, fechada el 14 de Marzo de 1543 (ibid. 316). Campegio, luego después de su llegada, recibió la impresión de que Trento, por la falta de habitaciones y víveres, no era á propósito para lugar del concilio, y en su carta de 15 de Marzo era de opinión que, ó sólo se había de abrir el concilio en Trento y luego al punto transferirlo, ó mejor, no abrirlo allí absolutamente, sino ya antes trasladarlo á otro lugar. También los legados expresaron las dificultades que había para el abastecimiento de comestibles, en carta á Farnese de 28 de Marzo (ibid. 319).

(5) Carta de los legados á Farnese de 20 de Marzo (ibid.).

(6) Carta de los legados á Farnese de 29 de Marzo (ibid.).

(7) Carta á Farnese (ibid. 328 nota 3).

(8) Ibid. 327 s.

(9) Ibid. 328, nota 6.

obispos, en cuyo acompañamiento iba el jurista Dr. Conrado Braun, se presentaron á la vez en nombre del cardenal de Maguncia (1). Todavía excusó además el obispo de Hildesheim, en una carta al Papa, la ausencia de Alberto (2), en la cual acentuaba la necesidad del Concilio universal é indicaba con insistencia, que se habían de poner en juego todos los medios para estorbar el concilio nacional que amenazaba, y para mover entretanto al Emperador á revocar y anular la disposición del receso de Ratisbona, que le habían arrancado los protestantes. El obispo de Wurzburg, Conrado de Bibra, no pudiendo acudir personalmente, envió á 1.º de Junio en su representación á los obispos de Eichstätt é Hildesheim (3), el primero de los cuales, Mauricio von Hutten, llegó á fines de Junio á Trento, y desde allí se dirigió á Bolonia donde estaba el Papa (4). La esperanza de que, después de terminarse la dieta de Nurenberg, acudiría á Trento mayor número de obispos alemanes, salió fallida; los obispos españoles no se presentaban, acomodándose á la política de Carlos V, como tampoco los franceses (5), á quienes Francisco I no dejaba emprender el viaje (6); y cuanto más tiempo transcurría, más se iban desvaneciendo las probabilidades de poderse todavía abrir el Concilio.

2.

El 26 de Febrero de 1543 había Paulo III salido de Roma para dirigirse á Bolonia, parte en interés de sus conatos para la paz,

(1) Carta de Parisio y Morone á Farnese (ibid. 329).

(2) Cf. su carta á Farnese de 20 de Mayo de 1543 (ibid. 330 s.). La carta al mismo Papa de 16 de Mayo no la pudo descubrir Ehses.

(3) Su carta al Papa de 1 de Junio de 1543 está ibid. 342.

(4) Carta de Morone á Farnese, fechada á 30 de Junio de 1543; (cf. 342 nota 4). A principios de Julio llegaron todavía á Trento representantes del elector de Tréveris (ibid. 352, nota 3).

(5) Sólo en el acompañamiento del emperador, en su entrevista con el Papa, vinieron á Italia algunos obispos españoles (v. abajo p. 494).

(6) El Señor de Siney, llegado á Roma el 20 ó 21 de Febrero, como embajador de Francisco I, quier trajo la respuesta negativa del rey respecto á la propuesta entrevista, comunicó juntamente al Papa, que ni el rey, ni los prelados franceses se presentarían al concilio (Ehses IV, 310, nota 1, 314; cf. también 337 s., nota 5).

y parte para hallarse más cerca del sitio del Concilio. Muchos eran los enemigos del viaje en Roma, donde corrían los más desfavorables rumores acerca los designios del Emperador (1); á pesar de lo cual el Papa se puso en camino, sin dar oídos á los lamentos de los romanos, á las representaciones de los cardenales ni á los ruegos de sus parientes, los cuales llamaban la atención del anciano Pontífice hacia los peligros de la jornada en una estación tan desfavorable del año. Como Legado volvió á quedarse en Roma el cardenal Carpi, y se encomendó la fortificación del castillo de Sant-Angelo al comandante de las tropas, Alejandro Vitelli (2). El Papa llegó á Bolonia el 17 de Marzo (3), y para informarse personalmente con más exactitud acerca la situación de las cosas en Trento, y sobre los pareceres de los legados, el 3 de Mayo llamó á su lado al cardenal Pole (4), quien se puso en camino el 5 de dicho mes (5). En un consistorio de 11 de Mayo se deliberó sobre la cuestión: si en las circunstancias actuales se dejarían aún las cosas de Trento en su estado expectante, ó si sería mejor diferir el Concilio para otro tiempo más favorable. La opinión general de los cardenales fué, que los esfuerzos hechos hasta entonces eran más que suficientes para demostrar el celo del Papa: si se mantenía ahora todavía más largo tiempo la tentativa hecha para reunir el Concilio, no se podría obtener otro resultado sino hacer que la desobediencia de los católicos apareciese más culpable y desconsiderada, y el prestigio de la Autoridad pontificia quedara más rebajado todavía entre los herejes. Era, por consiguiente, menor daño el disolver ahora la asamblea, prometiendo volver á reunirla en otra ocasión en que los miembros de la Cristiandad parecieran mejor

(1) V. la carta á Granvella de 21 de Febrero de 1543 (ibid. 313).

(2) V. Jovius, Hist. 1. 43 y Ehses IV, 316 nota 7.

(3) V. Gualterius, *Diarium (*Archivo secreto pontificio*, Miscell. Arm. 12, t. 58, f. 368^a). Según la misma fuente, el Papa desde Bolonia se encaminó á Módena el 2 de Abril, de allí á Parma (5 y 6 de Abril), el 8 entró en Plasencia, el 15 volvió á Parma, quedóse allí hasta el 19 y luego fué á Ferrara, donde el 22 de Abril hizo su entrada solemne (sobre su permanencia y los fines que para ella tuvo v. Fontana II, 177 s. y Rodocanachi, Renée de France 160 ss). El 25 de Abril volvióse el Papa á Bolonia, adonde el 27 llegó de Francia Capodiferrro; el 12 de Mayo, Dandino fué comisionado para Francia (cf. Pieper 126).

(4) Carta de Farnese á Pole desde Bolonia, fechada el 3 de Mayo de 1543 (Ehses IV, 328).

(5) Carta de Parisio y Morone á Farnese, fechada el 6 de Mayo de 1543 (ibid. 329).

dispuestos para ello (1). A la verdad, el Papa no quería tomar ninguna resolución, antes de haber conferenciado personalmente con el Emperador, el cual se había embarcado en Barcelona para Italia el 1.º de Mayo. El 13 ó 14 de Mayo fué llamado asimismo á Bolonia Parisio (2), y en Trento, la repentina ausencia de los dos legados, sobre cuyo motivo nadie tenía exactas noticias, produjo una impresión de abatimiento tal, que los prelados presentes perdieron con ella la última esperanza de que el Concilio pudiera todavía llegar á realizarse (3).

El 26 de Mayo llegó de nuevo á Trento, de regreso de la dieta de Nurenberg, Granvella con el obispo de Arras y sus otros dos hijos (4); y en lo tocante al asunto del Concilio manifestó á Morone, único de los legados que allí quedaba, su disgusto por haber sido llamados los otros dos, pues tan luego como esto fuera conocido en Alemania, ninguno creería ya que iba á celebrarse el Concilio, con lo cual los luteranos se ensoberbecerían, y los católicos perderían ánimo. Si el Papa tenía el designio de disolver el Concilio, hubiera convenido que antes se pusiera de acuerdo con el Emperador y el Rey, y también con él mismo, acerca de la manera y forma de hacerlo. Morone respondió, que no sabía cosa alguna sobre que Paulo III hubiese llamado á sus colegas con el intento de disolver el Concilio; antes bien los había querido ver para poder deliberar de antemano acerca de lo que con el Emperador habría de tratarse. Por lo demás, ninguna resolución se había tomado todavía, sobre si el Concilio debía suspenderse ó continuarse; y si el Papa estuviera ya resuelto á lo primero, no permitiría que él ni los demás prelados quedaran

(1) Así según Pallavicini l. 5, c. 4, n. 19, quien con todo indica erróneamente, que Parisio fué llamado á Bolonia antes que Pole. El extracto de las actas consistoriales de 11 de Mayo, publicado por Ehses IV, 329, nota 2, sólo pone los nombres de los ocho cardenales diputados en este consistorio para el negocio del concilio.

(2) Carta de Parisio y Morone á Farnese, fechada á 16 de Mayo de 1543 (Ehses IV, 330; cf. aquí mismo la nota 1 sobre la fecha).

(3) Cf. la carta de Tommaso Campegio al cardenal Cervini de 21 de Mayo de 1543 (ibid. 331 ss.). Los dos obispos de Hildesheim manifestaron también ahora de nuevo á Campegio su gran recelo de que, el no llevar á efecto el concilio general, había de tener por consecuencia el concilio nacional, conforme á las actas de la dieta de Ratisbona.

(4) V. las relaciones puntualizadas de Morone á Farnese de 26 y 28 de Mayo de 1543 sobre sus negociaciones con Granvella (ibid. 335-342). Cf. Korte 68 s.

en Trento por más tiempo. Asimismo tenía por cosa cierta, que los dos legados volverían á Trento. Si el Emperador iba á Italia, y celebraba una entrevista con Paulo III, era razonable pensar que entonces trataría también y resolvería con él mismo el asunto del Concilio; pero no había motivo para maravillarse de que el Papa hubiera querido antes conferir con dos de los legados conciliares. Como opinión propia suya, la cual afirmaba no haber comunicado al Emperador ni al Rey de Romanos, dió á entender Granvella, que el Concilio ni debía abrirse y celebrarse ahora con efecto, ni disolverse, sino mantenerse constantemente en la actual situación de expectativa. Precisamente de este modo, junto con un ejército imperial en Alemania, sería un arma poderosa para mantener algo enfrenados á los luteranos, mientras al propio tiempo ofrecería un apoyo para los católicos y los que vacilaban (1).

Carlos V había desembarcado en Savona el 24 de Mayo, y luego se había dirigido á Génova (2), donde halló á Pedro Luis Farnese, quien por encargo del Papa, le invitó á una conferencia en Bolonia. El Emperador, que ya de suyo era poco inclinado á las negociaciones sobre la paz, y tenía prisa por llegar á Alemania, rehusó aquella propuesta; mas por el contrario se mostró dispuesto á tener una entrevista con el Papa en otro sitio que á él le fuese cómodo, v. gr., en Parma ó en Mantua (3). Carlos V perseveró en este propósito, aun después que el cardenal Farnese, enviado por el Papa, propuso una ciudad próxima á Bolonia; pues no podía apartarse tan lejos de su itinerario. Muchos creían que, por respeto á Enrique VIII, con quien, con universal sorpresa, había firmado una alianza ofensiva contra Francia el 11 de Febrero de 1543, pretendía el Emperador darse la apariencia de no ir sino forzado á la entrevista con el Papa (4).

El 8 de Junio llegó Farnese á Bolonia con la respuesta de Carlos V, todavía á buen tiempo para poder tomar parte en el

(1) Ehses IV, 337-341.

(2) En el viaje dictó Carlos V las célebres instrucciones para su hijo (v. Gachard: Biogr. nat. III, 666).

(3) Gayangos VI, 2, n. 153.

(4) Jovius, Hist. l. 43, confirmado por Gayangos VI, 2, p. 400 s. Sobre la alianza con Enrique VIII, que primeramente debía permanecer todavía oculta, v. State Papers IX, 355, nota 2; Rymer XIV, 768 s.; Ehses IV, 338 n. 1; Brosch VI, 359 s.; Gachard, loc. cit. 663.